

Paula Contreras Rojas^{*}

**Memorias e Identidades Colectivas en Refugiados Palestinos
Reasentados en Chile: “Toda la gente vive en su país, sólo en el
palestino el país vive en el corazón”**

^{*} Investigadora Asociada Núcleo de Investigación sobre Sociología del Cuerpo y las Emociones, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Chile. Doctorante Laboratoire d’Anthropologie des Mondes Contemporains Institut de Sociologie - Université Libre de Bruxelles.

Resumen:

El presente ensayo trata sobre la re-significación de memorias e identidades colectivas en los refugiados palestinos provenientes del campamento Al-Tanf, ubicado en la frontera de Siria con Iraq, quienes fueron reasentados en Chile el año 2008. Basado en la discusión sobre memorias, identidades, hogar originario y desplazamiento/refugio se intentará analizar la conformación de identidades que ya no están sujetas a un territorio específico y delimitado.

Palabras claves:

Palestina, trayectorias de desplazamiento/refugio, memorias, identidades, Chile

Abstract:

This essay deals with the assingment of new meanings to memories and identities of Palestinian refugees from Al-Tanf champ, between the Sirian and Irakian border, who were resettled in Chile in 2008. Based on the discussion on memories, identities, originary home, displacement and refuge, we attempt to analize the conformation of identities currently not tied to a specific territory.

Keywords:

Palestine, displacement and refuge, memories, identities, Chile

El siguiente ensayo plantea que el estudio sobre las trayectorias de desplazamiento/refugio puede ser enriquecido a partir de una perspectiva que incorpore la experiencia de los sujetos en cuanto constructores de memorias e identidades colectivas. Considerando el caso de los refugiados palestinos provenientes del campamento Al-Tanf, ubicado en la frontera de Siria con Iraq y reasentados en Chile el año 2008, se pretende mostrar la pertinencia de abordar la articulación de memorias y identidades colectivas a partir de tres espacios analíticos: *el espacio de la memoria emblemática, el espacio de las pertenencias colectivas y el espacio del hogar originario*. Dichos espacios permiten acercarse e incorporar las experiencias y las resignificaciones del desplazamiento/refugio vivido por los palestinos como partes constitutivas en las construcciones colectivas de memorias e identidades.

El ensayo se basa en una investigación empírica realizada en Santiago de Chile, entre los años 2008 y 2010. La investigación se realizó tomando en cuenta relatos de vida de los y las refugiadas², el trabajo con historias de vida a través de líneas del tiempo con los niños y niñas refugiadas³ y entrevistas en profundidad a personas no refugiadas pero relacionadas con la temática. Ello permitió acercarse a los sentidos y significados de las memorias individuales, donde la trayectoria personal y la dimensión subjetiva se sitúan en una búsqueda permanente de un acento colectivo. Así, se plantea una mirada desde la articulación de las memorias y las

² Para algunas de los relatos de vida fue necesario contar con la presencia de un traductor árabe-castellano, debido a que la mayoría de los adultos palestinos no manejaban el castellano a cabalidad, lo que no permitía una fluidez en el diálogo.

³ Las historias de vida se desarrollaron a partir de talleres con los niños y niñas refugiadas palestinas del colegio As-Salam. El taller trató temáticas de memoria e identidad por medio de la construcción de cuentos o líneas del tiempo (en formato dibujo) sobre los principales hechos o hitos de las vidas de los participantes del taller. Con ello se recogió información sobre sus trayectorias de refugio, sus significaciones e interpretaciones.

identidades colectivas como eje central para abordar la reflexión sobre las trayectorias de desplazamiento/refugio.

El presente ensayo se divide en cuatro apartados. El primero presenta un acercamiento a los principales conceptos utilizados en la investigación referidos a memorias e identidades colectivas, considerando un posible abordaje para la construcción de identidades de desplazamiento/refugio a partir de tres espacios analíticos que articulan los conceptos mencionados. El segundo aborda un breve recorrido por las trayectorias de desplazamiento/refugio vividas por el grupo de refugiados palestinos reasentados en Chile, como un acercamiento contextual a la problemática. El tercero está referido a los elementos que conforman la identidad del desplazamiento/refugio del grupo señalado, considerando los espacios analíticos que se desarrollaron en el primer apartado conceptual. Finalmente, el cuarto apartado presenta los aportes que la investigación pretende entregar y nuevas interrogantes para futuras investigaciones relacionadas con la temática.

Memorias e Identidades Colectivas. Un acercamiento conceptual a su relación en contextos de desplazamiento/refugio

Las reflexiones que dieron origen a esta investigación se iniciaron a partir de conceptos que logran explicar procesos de conformación identitaria en contextos de desplazamiento refugio. Conceptos centrales fueron el de memoria emblemática e identidad colectiva. Ambos son desarrollados a continuación para luego ahondar en su relación y articulación en contextos específicos de desplazamiento/refugio.

Memorias Colectivas.

Buscando el énfasis en el plano colectivo del concepto de memoria me centré en el trabajo de Stern (2000) sobre *memorias sueltas* y *memorias emblemáticas*. El autor señala la existencia de una convivencia dinámica entre ambos tipos de memorias. Las *memorias sueltas* se relacionan con la multiplicidad de experiencias que un sujeto puede tener a lo largo de su existencia, éstas poseen un sentido específico en la vida de la persona pero

fuera del espacio personal ese sentido se diluye, como menciona el autor: “no posee un significado social que la ubique en el corazón del imaginario colectivo” (Stern, 2000:12). Por el contrario, las *memorias emblemáticas* poseen como característica la relación con un significado social, en el cual se ordenan y organizan las memorias en torno a sentidos compartidos generacionalmente. La memoria emblemática es un marco con criterios de selección que le otorga sentidos interpretativos a la memoria personal. Tiene la característica de organizar no “una” memoria sino diversas memorias sueltas según un sentido compartido, seleccionando qué se recuerda y qué se olvida, dando origen también a contra memorias. La convivencia dinámica entre ambas memorias se realiza en cuanto la memoria suelta puede ser incorporada a la memoria emblemática.

Stern, sostiene que la memoria emblemática construye puentes entre las distintas memorias sueltas. Si bien las interpretaciones que se realizan de una experiencia pasada pueden tener sentido sólo para la persona que ha vivido dicha experiencia, ésta se encuentra enmarcada en un proceso social general. Por ello, al momento que las memorias sueltas se articulan dan sentido a procesos históricos característicos de una sociedad, constituyéndose en memorias emblemáticas. En ellas las diferentes generaciones se sienten parte de un proceso histórico determinado.

Dichas memorias emblemáticas pueden encontrar puntos de articulación en *nudos convocantes*, los que están representados ya sea por grupos humanos, hechos y fechas (por ejemplo aniversarios) o sitios y restos físicos, logrando construir puentes entre las memorias sueltas/imaginarios-personales y las memorias emblemáticas/imaginarios-colectivos. Al ser articuladas se puede “ver con especificidad histórica el proceso de construir puentes de memorias” (Ibid:22), ya que es posible observar cómo se vinculan ambas memorias, creando un imaginario compartido por una sociedad o por grupos específicos al interior de ésta.

En esta mirada es importante destacar el planteamiento de Pollak (2006), quien pone énfasis en la memoria colectiva no como un hecho social cosificado, duradero y estable. Propone acercarse desde una perspectiva constructivista, planteando la necesidad de ver y estudiar los hechos sociales como tal, en su formación e interpretación. Se

abandona la relación entre hechos sociales y su cosificación. Lo importante no es ver el hecho social como una “cosa”, sino estudiar cómo éste se conforma. Toma importancia en esta perspectiva el papel de los sujetos en la constitución y formalización de la memoria.

Identidades Colectivas. En relación a la construcción de identidades colectivas, un elemento a destacar es el planteamiento desarrollado por Anderson (1993) referido a comunidades imaginadas, en su análisis sobre la nación. El autor hace referencia a las pertenencias sociales de los individuos que les permiten constituir un dominio común de sentidos y discursos, entrelazándolo a la construcción de sus propias identidades con las de una colectividad. Las naciones son concebidas como una creación, un esfuerzo imaginativo. Si bien, las personas que integran una comunidad⁴ no siempre podrán conocer físicamente o saber de la existencia de todos los miembros que la componen, todos comparten pertenencias sociales que los hacen ser parte de una colectividad: de una comunidad específica. Este elemento es relevante para el análisis sobre identidades de desplazamiento/refugio, en las cuales la idea de una comunidad imaginada será fundamental para la cohesión y la comprensión de las pertenencias sociales compartidas.

Al ser la identidad una construcción sociocultural, es relevante la pertenencia a un grupo y la delimitación de un “otro” en la conformación de identidades colectivas. La pertenencia o membresía a colectivos o grupos permite que el sujeto pueda compartir un dominio de sentidos y un discurso simbólico común, dando paso a un juego de dependencia entre referentes identitarios personales y colectivos. Permite apreciar la configuración de lo colectivo a partir de pertenencias que caracterizan a un sujeto, pero que a su vez conforman el imaginario compartido de los sujetos que lo componen.

⁴ “Se imagina como comunidad porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas” (Anderson, 1993:25)

La importancia del “otro” como conjunto disímil, en cuanto posee pertenencias diferentes o le atribuye diferentes sentidos a pertenencias similares, es significativa en el proceso de construcción de rasgos culturales e imaginarios identitarios compartidos y en las fronteras que delimitan dicho imaginario. Se da paso a una distintividad o *distinguibilidad cualitativa*, como es señalada por Giménez (2000, 2002), que se ancla en el *reconocimiento social* de la afirmación identitaria que realiza un sujeto o grupo por parte de otros sujetos o grupos, para sustentar su existencia social. En este escenario se desarrolla una disputa entre la autoafirmación y la asignación identitaria que impone las definiciones de sí mismo y de los demás.

Lo mencionado anteriormente permite identificar otro de los elementos distintivos de la construcción de identidades colectivas: la perdurabilidad y posicionamiento en el tiempo y en el espacio frente a otros sujetos o colectividades. Ya sea de forma concreta o imaginada ello entrega un margen de estabilidad al interior de la sociedad. Si bien la identidad permite una perdurabilidad, ésta se encuentra en un contexto que es denominado por Giménez como *continuidad en el cambio*, una dialéctica entre permanencia y cambio: las identidades se adaptan al entorno resignificándose y recomponiéndose.

Al igual que las memorias, las identidades se encuentran siempre sujetas a transformaciones o mutaciones en el tiempo y en el espacio. No están definidas para siempre y existen diferentes ámbitos identitarios que conviven en una misma sociedad, estando los sujetos adscritos a más de uno. Pero la adscripción a uno u otro no es una elección autónoma e individual, se encuentra condicionada a un contexto histórico con características sociales, políticas, económicas y culturas específicas. Por ello, es importante destacar no sólo una pertenencia y su relevancia como base identitaria para la construcción de una identidad colectiva, sino el conjunto de ellas como un entramado relacional multidependiente. Este punto es una característica de cómo pensar las trayectorias identitarias de desplazamiento refugio en conjunto con la estabilidad y unidad que entrega la memoria. Tanto en el plano de las identidades individuales, con

relación a la narración biográfica y la memoria suelta, como en el plano de las identidades colectivas con relación a la memoria emblemática.

Articulación entre memorias emblemáticas y identidades colectivas.

Los conceptos de memoria e identidad son muy difíciles de disociar, ambos conceptos poseen características similares que los refuerzan mutuamente: procesos de construcción dinámicos, de resignificación constante a partir de contextos socio-históricos específicos, de articulación dialéctica entre lo individual y lo colectivo, ser terrenos de disputa (Garcés, 2005; Jelin, 2002; Milos, 2000; Pollak, 2006; Waldman, 2006), entre otras.

Las construcciones de memorias e identidades colectivas es un proceso de articulación. Las identidades se encuentran ligadas a sentimientos de pertenencia y de permanencia a lo largo del tiempo y el espacio, los que se construyen a partir de la selección de hitos, recuerdos o remembranzas, es decir, a partir de memorias que lo ubican en un plano relacional: memorias sueltas que se conjugan en memorias emblemáticas, dando origen a imaginarios identitarios. Borsani (2008), en su trabajo sobre pasado e identidad plantea claramente la relación que presentan estos dos conceptos. La autora señala que toda concepción de identidad es necesariamente provisoria, pues está siempre en una constante revisión y recomposición, nutriéndose de reflexiones relacionadas con el cuestionamiento de qué hitos o elementos del pasado compartido se reconocen como forjadores de la trama identitaria. Reconocemos una pertenencia a un contexto cultural determinado identificándonos con la mayoría de los aspectos que lo conforman en calidad de co-autores.

La relación articuladora de mutua dependencia entre los conceptos de identidad y memoria permite comprender de mejor manera la conformación de identidades colectivas en trayectorias de desplazamiento y refugio. Teniendo en cuenta que las situaciones de conflictos, violencia y guerras, son las principales causantes del desplazamiento forzado de individuos y colectividades en búsqueda de refugio, la relación identidad y memoria se hace mucho más evidente. Las memorias que se articulan en periodos de violencia y trauma son elementos claves en la conformación y re-construcción de las identidades

individuales y de las identidades colectivas. En dichas circunstancias las características individuales se funden y se aúnan en atributos colectivos cuyo referente estará centrado en el conflicto, originando una identidad basada en éste (Roniger, 2008). Identidad que puede ser tomada como bandera movilizadora de luchas entre las dos partes del conflicto, emergiendo la otredad diferenciadora como característica principal en la construcción de los imaginarios identitarios que conforman la necesidad del reconocimiento mutuo.

La contribución que realiza Chambers (1995) en este contexto es relevante. El desplazamiento forzado o exilio asume la forma de una constante incertidumbre, contraponiéndose con la antigua certeza que entregaba lo ancestral, lo originario. En este escenario la identificación con una morada inicial y la posibilidad de una vuelta a casa es cada vez más lejana. Así, el punto de partida y de llegada se vuelve difuso. Los nuevos asentamientos implican lenguas, historias e identidades que están en una constante mutación, en un tránsito constante. Se establece un retorno constante a los acontecimientos y sus fragmentos, re-elaborándolos, re-actualizándolos y re-significándolos en pos de una autoidentificación individual y colectiva estableciendo un vínculo constante con la memoria. En esta trayectoria se experimenta una relación directa con la violencia de la alteridad, de las representaciones de los otros, del lenguaje, de las pertenencias, descubriendo que la morada se sostiene por encuentros y disputas con lugares, historias o pertenencias que identifican a los otros. El sentido de pertenencia persiste ya no como una autenticidad originaria sino como una huella.

Como forma de abordar los planteamientos desarrollados y buscando articulaciones entre memorias emblemáticas e identidades colectivas en contextos de trayectorias de desplazamiento y refugio, propongo tres esferas o espacios para su análisis e interpretación:

1. *Espacio de la memoria emblemática.* Este espacio le entrega a los sujetos una unidad básica identitaria basada en la memoria compartida. Tomando en cuenta que las trayectorias de desplazamiento refugio poseen como característica principal la movilidad, asentamiento y reasentamiento en diferentes contextos, planteo que a partir de la re-

construcción y re-significación del pasado se conforman memorias emblemáticas que permiten una identificación con una colectividad.

2. *Espacio de las pertenencias compartidas.* Este espacio está relacionado con la identificación que nos proporciona la pertenencia a colectividades o grupos que comparten, en un proceso constante de reelaboración, dominios de sentidos y discursos simbólicos estableciendo contextos relacionales. Es preciso especificar que al hablar de *espacio de las pertenencias compartidas* es a partir de los planteamientos que desarrolla Maalouf (2008), asumiendo las múltiples pertenencias que componen una identidad, con la finalidad de no generar “identidades asesinas” a partir de la identificación de una colectividad con una pertenencia exclusiva. Este espacio pretende articular las pertenencias identitarias con la memoria de la trayectoria de desplazamiento/refugio. Articulación que permite analizar qué pertenencias son identificadas como cohesionadoras de la identidad colectiva.

3. *Espacio del hogar originario.* Tomando en consideración que las identidades en contextos de conflicto o violencia se anclan en la memoria y su transmisión como un retorno constante al origen mítico, el espacio del hogar originario ahonda en el imaginario identitario que conecta con el origen, que permite la estabilidad y unidad identitaria. En esta línea retomo los aportes de Anderson de un imaginario compartido de comunidad e identidad. Dicho imaginario posee como uno de sus principales referentes la idea planteada por Chambers sobre la posibilidad de una vuelta a casa, que en el contexto de trayectorias de desplazamiento refugio se hace cada vez más lejana. Este espacio ofrece la posibilidad de analizar la importancia de una comunidad imaginada, resignificada en la construcción de memorias sueltas y emblemáticas, como eje articulador de una identificación colectiva.

Trayectoria Compartida Del Desplazamiento/Refugio.

La reconstrucción de la trayectoria compartida del desplazamiento/refugio se encuentra centrada en los relatos y testimonios de los propios refugiados. A partir de sus memorias

y sus postmemorias⁵ se intentó un acercamiento a la trayectoria compartida de desplazamiento/refugio. Ello, permitió comprender con mayor claridad la conformación de los espacios en que confluye la articulación entre memoria e identidad. En el caso de los refugiados palestinos reasentados en Chile, existen tres importantes trayectorias compartidas de desplazamiento/refugio: la primera es desde Palestina a Iraq (1948), la segunda desde Iraq a Al-Tanf (2006) y la tercera desde Al-Tanf a Chile (2008).

La *primera trayectoria* entrelaza las vivencias presénciales de personas que vivieron el desplazamiento desde Palestina a Iraq y las vivencias no presénciales de quienes este hecho les fue transmitido a partir de una postmemoria. La historia de esta trayectoria compartida tuvo su origen en Palestina, específicamente en el año 1948, con un hecho histórico concreto: la partición de Palestina por parte de las Naciones Unidas. Hecho conocido como la Nakbah⁶ para los árabes. Luego de la partición de Palestina⁷ y la guerra árabe-israelí, de aproximadamente 850 mil palestinos que vivían en el nuevo territorio otorgado por las Naciones Unidas al Estado israelí, sólo quedaron 160 mil palestinos. El 90% (aprox.) de la población que vivía en el territorio designado como

⁵ La Postmemoria es un enfoque de gran importancia para el análisis de memorias que se relacionan con pasados traumáticos en regímenes represivos, ya que está caracterizada por narrativas y relatos del pasado vivencial de generaciones previas, las cuales desplazan las experiencias e historias de las nuevas generaciones, sin lograr comprender ni re-crear en su totalidad los hechos traumáticos que caracterizan las narrativas precedentes a sus propias historias (Waldman, 2007).

⁶ Significa catástrofe o desastre en árabe.

⁷ El 57,12% de la superficie Palestina fue designada para la conformación del Estado israelí. Antes de la partición la superficie de tierras judías correspondía al 5,5% (aproximadamente el 31% de los habitantes de Palestina eran judíos antes de la partición) (Arozamena, 2005:115-117). Es importante mencionar que antes de la instauración del Mandato Británico en Palestina el porcentaje de población judía era de un 6% aproximadamente. Dato importante de tener en consideración, ya que fue en dicho período que se fomentó la emigración a gran escala de población judía a tierras palestinas (Pappé, 2008:372).

Estado israelí se convirtieron en refugiados (Pappé, 2007:196-197). Ello se puede apreciar en el relato de una de las refugiadas palestinas: “Somos los únicos de toda la familia nacidos en Palestina, de nuestra salida en 1948 no hemos vuelto nunca más a Palestina, nunca más. Yo tenía 2 años y él (su esposo) 8 años cuando fuimos obligados a abandonar nuestro país, nuestra tierra, nuestra casa, y nunca más hemos vuelto para allá (...) Fuimos obligados a ir, a dejar...pero no es el ejército de Israel, son las bandas terroristas, porque no existía el ejército, son las bandas terroristas que impartían el terror dentro de la población. Fue bien establecida, bien pensada, para crear una situación de temor y miedo dentro de la población, para que la población abandonara” (Relato mujer 63 años).

En el caso de los refugiados palestinos reasentados en Chile, la mayoría de sus familias que provenían de comunidades cercanas a Haifa y Jaffa, tuvieron que buscar refugio principalmente en los países fronterizos asentándose generalmente en pleno desierto. Algunos huyeron a Jordania, otros a Iraq. Fue el ejército iraquí, que se encontraba en la zona del conflicto, quien ayudó a los palestinos y palestinas que se hallaban en el centro de la disputa. La llegada a Iraq siempre se pensó como una situación momentánea, en espera del término del conflicto para emprender el retorno a sus hogares. Así lo expresa el siguiente relato: “Fuimos directamente a Bagdad, nos llevaron con vehículos del ejército, ellos ayudaron a trasladarnos a los niños y a las mujeres. Y fuimos directamente a Bagdad y allá nos pusieron en unas escuelas pensando que esto sólo iba a durar un par de meses. Incluso no llevamos nada de nuestras cosas, las mujeres ni siquiera llevaron sus joyas, lo dejaron todo. Cuando llegaron los judíos estaban las casas, abrieron y encontraron casas amobladas, con joyas, con plata, con copitas listas para servir” (Relato mujer 63 años).

Los refugiados que llegaron a Iraq, sunnies por cierto, se asentaron principalmente en la ciudad de Bagdad y algunos en Mosul y Basora. Sus condiciones de vida estaban sujetas a algunas restricciones como no poseer la ciudadanía, no poder comprar casas, autos o tierras. El gobierno de Sadam Hussein (sunní) les proporcionó un buen acceso a

servicios (sociales, educación, salud), documentación especial para viajar y permiso de residencia, así como la posibilidad de trabajar⁸.

Para el año 2003 el escenario había cambiado. La guerra se avecinaba nuevamente al igual que un nuevo desplazamiento forzado. Con la invasión de Estados Unidos a Iraq y la caída del régimen baasista sunní encabezado por Sadam Hussein, se intensificó la lucha sectaria entre chiíes y sunníes. La población chií iraquí, especialmente grupos religiosos y políticos chiíes como el Consejo Supremo de la Revolución en Iraq y los seguidores de Muqtada al Sadr, se encontraban molestos por el trato privilegiado que había tenido el régimen anterior con los refugiados de origen palestino. Los palestinos quedaron en una posición vulnerable, debido entre otras cosas a su estatus legal incierto y a su origen árabe suníta (Amnistía Internacional, 2007, 2008; Alfaro; Wenger, 2006).

Se dio comienzo a una constante intimidación y hostigamiento hacia la población refugiada de origen palestino. Muchos fueron desalojados a la fuerza de sus viviendas, se les negó la renovación de su residencia, recibieron cartas con amenazas de muerte y sufrieron el confiscamiento de sus pertenencias. Los acosos, arrestos, detenciones y secuestros se fueron haciendo cada vez más frecuentes y se llevaron a cabo diversas violaciones a los derechos humanos. Entre ellas cuenta la tortura, encarcelamiento injustificado, secuestro, violaciones a mujeres, mutilaciones, asesinato y otros malos tratos (Amnistía Internacional, 2007, 2008). Ello generó un ambiente de inseguridad colectiva entre los refugiados. Uno de los niños que participó en el taller sobre historias de vida cuenta su experiencia con estas palabras: “Cuando estábamos en Iraq venían hombres y pegaban papeles en la puerta de la casa, escritos con rojo, y decían que si no se van vamos a matar a sus hijos, y estaban con una bala. Y nosotros teníamos mucho miedo. Nos cambiamos de casa, y después cuándo salimos un día en la mañana el edificio explota” (Relato niño 11 años).

⁸ Los refugiados de origen palestino obtuvieron protección y disfrutaron de un estándar de tratamiento relativamente alto, guiado principalmente por el Protocolo de Casablanca ratificado por los Estados de la Liga Árabe en 1965, accediendo a la mayoría de los derechos de los iraquíes.

En este contexto una *segunda trayectoria* de desplazamiento en busca de un nuevo refugio fue inminente⁹. Luego de la caída del régimen de Saddam Hussein miles de palestinos se desplazaron fuera de las ciudades iraquíes que habitaban. La mayoría se dirigió a la frontera de Siria y Jordania, quedando muchos atrapados en “tierra de nadie” debido al cierre de los pasos fronterizos. Así, el 2 de mayo de 2006 se creó el campamento de refugiados Al-Tanf¹⁰. Una estrecha franja de tierra que está entre un grueso muro de hormigón y la principal carretera que une a Bagdad y Damasco, en pleno desierto. El campamento, que se encuentra bajo la administración de ACNUR, fue la solución internacional que se les entregó a los refugiados que intentaban cruzar la frontera.

Una de las mujeres refugiadas relata cómo fue la salida de Bagdad y su llegada al campamento Al-Tanf: “Llegamos al campamento en el 2006. Fuimos al campamento porque hay mucha violencia, soldados con armas, americanos, es muy peligroso. Cuando la guerra empieza es muy peligroso, es muy peligroso en la calle, las escuelas. Nos fuimos en auto con más familias palestinas. Cuando llegamos al campamento ya estaba armado, con carpas. Era muy triste, mucho calor, no hay luz, no hay agua, no hay mucha comida, hay muchos insectos peligrosos, culebras” (Relato mujer 40 años).

Es en este contexto, donde ACNUR interviene solicitando a la comunidad internacional facilidades de reasentamiento para la población de Al-Tanf. El Programa de Reasentamiento del Gobierno de Chile en conjunto con ACNUR y su representante en Chile las Vicarias de la Pastoral Social y de los Trabajadores, acogen el llamado. Ciento diecisiete refugiados palestinos, agrupados en veintinueve familias, se trasladaron desde el campamento Al-Tanf a tierras chilenas (Región Metropolitana y Región de

⁹ Se estima, según ACNUR, que de los 34 mil palestinos que vivían en Iraq antes de la invasión estadounidense sólo quedan menos de 15 mil palestinos viviendo en Iraq. Los palestinos que han buscado asilo fuera de Iraq se encuentran en su mayoría en campos de refugiados cercanos a la frontera de Siria.

¹⁰ Al abrirse el campamento dio acogida a unos 389 palestinos que se encontraban en “tierra de nadie”.

Valparaíso), durante los meses de abril y mayo de 2008. Así, se da comienzo a una *tercera trayectoria* de desplazamiento refugio. Comienza un nuevo reasentamiento, esta vez en otro continente, sin certeza de que ésta sea su última trayectoria de desplazamiento/refugio a vivir.

Los 117 refugiados palestinos que fueron elegidos para su reasentamiento en Chile, fueron seleccionados según los parámetros que utiliza ACNUR para los casos de reasentamiento, como por ejemplo no haber participado en hechos de violencia ni ser parte de organizaciones que atenten contra los derechos humanos. Especialmente se privilegió grupos familiares y no personas individuales (Ministerio del Interior, 2008; Tupper, 2008). Son 58 adultos y 59 menores, de los cuales 59 son varones y 58 mujeres. La decisión de qué palestinos fueron seleccionados trajo alegrías y llantos. Algunos se iban pero otros se quedaban: “El año 2008 nosotros salimos del campamento, todas las personas estaban tristes porque no nos fuimos juntos a un país” (Relato hombre adolescente 16 años). “Siendo que postulamos todos lo único que deseamos hoy en día es que cuando tengamos la nacionalidad podamos traer a nuestras familias” (Relato hombre 27 años).

Otro de los testimonios expresa cuales fueron los sentimientos que lo acompañaron en esta trayectoria de Iraq al campamento y como vio la posibilidad de trasladarse a Chile: “No es fácil, de la noche a la mañana de repente uno pierde hasta la esperanza de poder vivir bien. Nosotros vivíamos bien, los hijos iban al colegio, no teníamos mayores problemas, teníamos esperanza en el futuro y de repente esto se cortó de la noche a la mañana y nos vimos obligados a trasladarnos al desierto donde ningún país nos quiso recibir. Ahí fue un tiempo difícil, la esperanza se perdió, hasta que apareció esta luz al final del túnel cuando el gobierno de Chile aceptó hospedar a un grupo, felizmente fuimos elegidos para integrar el grupo” (Relato hombre 32 años).

El reasentamiento no ha sido fácil. El contexto cultural de Chile es diferente al de Medio Oriente, las costumbres no son las mismas y el idioma ya no es el árabe. Las diferencias se acentúan según los refugiados en tres principales ámbitos: la lengua (primera barrera que han tenido que enfrentar), la religión y las costumbres. Si bien

existen algunas quejas por parte de los palestinos en cuanto a las condiciones de vida (muy altos precios en gastos cotidianos, departamentos muy pequeños, etc.) y las expectativas que tenían de Chile (no pensaron que había pobreza, por ejemplo), la mayoría están contentos con su reasentamiento. Coinciden con estar muy a gusto con la tranquilidad en la que viven actualmente, luego de haber vivido una guerra y haber estado por dos años en “tierra de nadie”: “Yo me siento muy bien acá, tranquila. Muy distinto a Iraq, porque aquí cambié mi vida, acá en Chile con mis amigas. Cuando yo camino en la calle es como estar libre, no tengo miedo porque no hay nada. Pero también estoy preocupada por mi familia que está en Iraq, como mi papás, mis tíos. Pero acá estoy muy bien” (Relato mujer adolescente 15 años).

Espacios de Memorias e Identidades del Desplazamiento/Refugio

En este contexto de múltiples desplazamientos/refugios, la conformación y resignificación de identidades se desarrolla en estrecho vínculo con la conformación de memorias emblemáticas. Este proceso contempla, como fue señalado, tres espacios que entregan sentido y dotan de significado a las identidades colectivas. Los espacios a los que hago referencia son los siguientes: *de la memoria emblemática*, *de las pertenencias compartidas* y *del hogar originario*. Ellos fueron desarrollados tomando como referencia la investigación de campo y su articulación con los conceptos teóricos planteados para la investigación.

Espacio de la memoria emblemática.

En el espacio de la memoria emblemática, las trayectorias de desplazamiento/refugio realizadas de forma colectiva, muestran elementos significativos comunes relacionados con una historia o un pasado compartido, que une y forja memorias constituyéndose en memorias emblemáticas. Los diversos relatos de las tres trayectorias compartidas son el testimonio de memorias sueltas y de postmemorias. Las memorias sueltas se articulan en torno a sentidos sociales comunes o mayores y originan significados sociales que las ubican en el corazón de un imaginario o un recuerdo colectivo. En este caso específico,

existen tres memorias emblemáticas a destacar. La memoria emblemática de la *Nakbah*, la memoria emblemática de la *Guerra* y la memoria emblemática de *Al-Tanf* o *tierra de nadie*. Ellas se encuentran en estrecha relación con las tres trayectorias de desplazamiento/refugio.

La memoria emblemática relacionada con la *Nakbah* o catástrofe en árabe (en sus tres énfasis la destrucción, el refugio y la dominación)¹¹, se sustenta en nudos convocantes que le entregan un reconocimiento masivo construyendo puentes entre las memorias sueltas y las emblemáticas, otorgándoles un sentido colectivo. La *Nakbah*, ocurrida en 1948 a partir de la Partición de Palestina, es un hecho histórico concreto vivido por todos los palestinos que en ese momento se encontraban en Palestina. No es un hecho aislado que guarden en su memoria dos o tres personas. Es un momento de ruptura que funda un cambio en la vida de los palestinos de 1948 y en las próximas generaciones, elemento de gran importancia para la conformación de memorias emblemáticas. Palestina no fue la misma luego de la Partición. La memoria emblemática de la *Nakbah* está sustentada por relatos concretos del hecho histórico que son compartidos por los refugiados. La guerra, la búsqueda de asilo, la pérdida de sus pertenencias y de su vida cotidiana es reconocida como real, como algo que no es discutible. Las memorias sobre este hecho histórico no quedaron en el olvido, son transmitidas a las generaciones venideras. La vida en los campamentos de refugiados hace que las consecuencias de la *Nakbah* no sólo se transmitan en el ámbito privado, sino que se traspasen hacia el ámbito público en el diario vivir: ser refugiados recuerda constantemente la catástrofe. Son los

¹¹ La destrucción abarca un plano material (destrucción por ejemplo de viviendas, encesres personales y espacios públicos), un plano simbólico (relacionada con la destrucción del imaginario de país o comunidad y de territorio) y un plano humano (relaciona con la pérdida de vidas humanas de soldados y población civil). El refugio es visto como una herencia que los acompaña generación tras generación y que ha sido el causante de la división de numerosas familias palestinas. La dominación abarca las relaciones de poder que ejercen las potencias económicas y que son interpretadas como un campo especial de dominio, en el cual los refugiados y la población palestina en general no participa ni tiene un espacio para hacerlo.

refugiados los que encarnan, como grupo humano, los efectos de la Partición, y son ellos los que en distintos momentos históricos surgen como un referente social legítimo de esta memoria emblemática.

La memoria emblemática relacionada con la *Guerra* (en sus tres énfasis la violencia, la tristeza y el refugio)¹², se produce en un contexto histórico determinado: la invasión de Estados Unidos a Iraq en el año 2003. Este hecho puede ser comprendido como el *punte* que une las memorias sueltas de los refugiados palestinos en la conformación de una memoria emblemática. Cobra importancia la memoria suelta de niños y jóvenes que vivieron este hecho histórico directamente, ya no es una postmemoria como lo fue la *Nakbah*, ahora ellos experimentan vivencialmente la guerra y sus consecuencias. La Guerra enlaza las memorias no sólo de una generación sino de distintas generaciones como son los adultos, los jóvenes y los niños. Al ser la Guerra un hecho histórico vivido por un gran número de personas y que afecta a más de una generación, es posible encontrar *nudos convocantes* que le entregan solidez y la posicionen dentro de un marco colectivo como una memoria emblemática. La *Guerra* se relaciona con grupos humanos concretos como son la población civil iraquí, los refugiados palestinos, los ejércitos tanto estadounidenses e iraquí y los grupos armados no estatales. El hecho histórico referido a la Guerra se caracteriza por una fecha: el año 2003. Las memorias siempre remarcen en sus relatos esta fecha, la cual pareciera tener un significado por sí sola, muchas veces no se nombra el conflicto como tal sino que se da

¹² La violencia se expresa en dos planos, uno plano público relacionado con la inseguridad que genera ésta en la ciudad y uno privado donde la violencia invade la seguridad del hogar. La tristeza, como sentimiento generalizado y aglutinador de memorias, se encuentra presente en tres hechos: el desarraigo, la destrucción y la desunión familiar. Si bien la tristeza también se relaciona con las memorias que hacen énfasis en la violencia, es el sentimiento de miedo e inseguridad el que predomina en ellas. El refugio está centrado en el constante desplazamiento que vive el pueblo palestino. En el contexto de guerra la única forma de alejarse de las amenazas y el constante hostigamiento es volver a buscar un nuevo lugar de refugio.

por entendido que el sólo hecho de nombrar el año enmarca un contexto determinado, con significados específicos.

La memoria emblemática de *Al-Tanf o en tierra de nadie* (en su dos énfasis en el desamparo y en un escape)¹³, se origina a partir de las consecuencias de la invasión estadounidense a Iraq y el conflicto armado que se desencadenó a partir de ella. La vida por dos años en el campamento de refugiados Al-Tanf establece un puente entre las memorias sueltas. Es un hecho que las articula y da paso a la conformación de un imaginario colectivo con un significado social y un sentido común. Son los refugiados palestinos quienes le dan contenido y fuerza a la constitución de este hecho en una memoria emblemática. Ellos actúan como *nudos convocantes* de sus memorias sueltas exigiendo *puentes* que articulen sus vivencias para entregarle un sentido mayor que rebase la mera individualidad. La memoria emblemática de Al-Tanf o en tierra de nadie está centrada en un sitio físico específico: el desierto entre la frontera de Iraq y Siria. Las memorias se relacionan y encuentran un *nudo convocante* en este sitio concreto. La vida durante dos años en el campamento articula, como sitio físico, las memorias sueltas de los refugiados. Es en este lugar donde los relatos se originan y se encuentran, donde las memorias sueltas hallan significados comunes que le permiten articularse como una memoria emblemática.

Espacio de las pertenencias compartidas.

El espacio de las pertenencias compartidas se enmarca en la interiorización, al menos parcial, del complejo simbólico-cultural que se manifiesta en el seno de las relaciones sociales de una colectividad o grupo. Los refugiados palestinos reasentados en Chile

¹³ El desamparo presenta diferentes formas de expresarse en la construcción de la memoria emblemática, se refieren a uno material, uno frente a la naturaleza y uno a nivel internacional, con un eje articulador en el sentimiento de desamparo que se le asigna al refugio vivido en el campamento Al-Tanf. El escape, entendido como una salida a la violencia que se vivía en las ciudades iraquíes, relaciona Al-Tanf a un espacio alejado de la guerra. Se presenta una paradoja entre Al-Tanf como un lugar de desamparo y Al-Tanf como refugio de los horrores de la guerra.

poseen pertenencias que los distinguen y diferencian de otros grupos. Si bien éstas son dinámicas, presentan un carácter transversal en las diferentes trayectorias de desplazamiento/refugio y se sitúan en las memorias como elementos estables que generan sentimientos de unidad, de distinguibilidad y de pertenencia a un colectivo.

Para los refugiados palestinos reasentados en Chile *la religión* como pertenencia posee un carácter primordial en su referente identitario. Transmitida de forma oral por las familias y de forma pública por la participación en la Mezquita y la asistencia al sistema educativo, la religión está presente tanto en las prácticas cotidianas (oraciones o salat, el agradecimiento constante a Dios, uso del velo o hiyab, vestimenta holgada, la alimentación, entre otras) como en las prácticas ceremoniales (por ejemplo matrimonios). La pertenencia relacionada a la religión no se modificó sustancialmente en Iraq. La mayoría de las costumbres religiosas son muy similares tanto en Palestina como en los distintos países de Medio Oriente, donde la religión predominante es la musulmana. De este modo, no fue difícil conservar y reproducir el sentido de pertenencia ligado a lo religioso como parte de la configuración identitaria.

La pertenencia relacionada con *la religión* se enmarca en un contexto distinto en Chile. La mayoría de la población es católica y la población musulmana es minoritaria. Las costumbres y la vida cotidiana asociadas a la religión no poseen el mismo carácter que en Iraq. De esta forma, la religión se sigue viviendo día a día en el plano privado al interior del hogar pero ya no existe un referente en el plano público que remarque la pertenencia a una colectividad en el ámbito religioso. Los cambios están relacionados con un acercamiento a formas más conservadoras de interpretar el Islam. Algunas mujeres implementaron la burqa en su vestimenta, sin ser parte de una cotidianidad que se relacionara con su vida en Iraq pues antes no la utilizaban. No son la mayoría, más bien la minoría, pero es un elemento que se incorpora en este nuevo contexto de refugio.

Una segunda pertenencia compartida significativa es *la familia*. Ésta entrega estabilidad y constituye uno de los pilares sociales para los refugiados palestinos. Genera lazos identitarios al interior de la comunidad: se comparten memorias emblemáticas, símbolos, tradiciones y costumbres que se reproducen en su seno. En el contexto de

trayectorias de refugio, es la familia la encargada de conservar y proteger los lazos de reciprocidad que mantienen la unidad de la comunidad. El mundo privado, representado por la familia, asume esta tarea con mayor fuerza al carecer de un ámbito público, representado por el Estado, que vele por generar y reproducir elementos sociales y culturales cohesionadores. Tanto en Iraq como en Al-Tanf, y actualmente en Chile, la familia ha asumido esta tarea, fortaleciendo lazos identitarios basados en las pertenencias culturales como en el imaginario del hogar originario.

Una tercera pertenencia es *la lengua*. La lengua materna de los refugiados palestinos es el árabe. En sus distintos desplazamientos/refugios esta pertenencia no se ha modificado. Los primeros refugiados palestinos que llegaron a Iraq hablaban árabe, y el árabe es la lengua oficial de Iraq, situación que ayudó a la adaptación e integración en el lugar de refugio. Los refugiados palestinos reproducen su propia distinguibilidad a partir de la lengua. En el nuevo contexto de asentamiento en Iraq la comunidad de refugiados palestinos generó diferenciación y sentimiento de pertenencia a una colectividad por medio de la preservación del acento palestino en la lengua árabe. La diferenciación se realiza en un sentido endógeno, es decir, nace de la comunidad misma y se centra en mantener una pertenencia que caracteriza el hogar de origen en el espacio privado. El acento palestino se utiliza (y es asumido como un deber) en el hogar, mientras que en los espacios públicos se está permitido utilizar el acento iraquí.

Esta preservación del acento se da con más fuerza a la llegada a Chile. Ahora, más que el acento lo que se mantiene como una pertenencia identitaria y como un lazo con el hogar originario es la lengua árabe propiamente tal. Pero el acento sigue siendo la materialización de la membresía a una comunidad específica: la palestina. Ésta se encuentra presente en diferentes partes del mundo, pero independiente de ello, siguen compartiendo un acento que los caracteriza, les entrega un sentido de pertenencia y de distinguibilidad aunque no compartan un territorio específico.

Una cuarta pertenencia es *el refugio*. El *ser* refugiado caracteriza a varias generaciones, desde los abuelos o bisabuelos que salieron de Palestina de forma forzada hasta las nuevas generaciones de niños que nacieron como refugiados en Iraq o en el

campamento Al-Tanf. No sólo es una pertenencia identitaria que se le atribuye a la identidad colectiva de los refugiados palestinos reasentados en Chile, es una pertenencia que caracteriza a los palestinos que se encuentran fuera de Palestina desde 1948.

El refugio como pertenencia presenta características particulares. Fomenta los lazos de membresía al interior de una colectividad, ya que es una experiencia vivida por todos sus integrantes, y proporciona significados y sentidos específicos para entender la autoidentificación. Así, el refugio es asociado a un ámbito religioso aceptado como parte del destino, como un designio de Dios. Está en estrecha relación con la vida errante, con la ausencia de un hogar propio y de un territorio que los ampare como pueblo. Se relaciona también, con los sentimientos de desamparo y desarraigo que genera el “dejar atrás” como parte constitutiva del refugio. Los recuerdos de los lugares, la pena y la tristeza de dejar el hogar, las familias y amigos, acompañan la significación con la que se conforma esta pertenencia.

Espacio del hogar originario.

El espacio del hogar originario es característico en la construcción identitaria de personas o colectividades que abandonaron forzosamente un territorio y de las generaciones que no nacieron ni vivieron en él. Este hecho es reforzado por la colectividad como un elemento que los cohesiona y reafirma como grupo, manteniéndolos conectados al añorado hogar de origen.

En esta investigación, el hogar originario es un elemento clave para comprender cómo la memoria y la identidad se articulan para entregar contenido a una (re)construcción constante de identidades en el desplazamiento/refugio. El espacio del hogar originario está centrado en un retorno constante al origen mítico de la colectividad o comunidad, proporciona estabilidad a la noción de identidad colectiva construida en espacios de refugio y constante desplazamiento. El imaginario compartido de un hogar originario entrega articulación a la comunidad y la esperanza constante de una posible vuelta a casa, transmitida generación tras generación presente en la construcción de la memoria colectiva a partir de las memorias emblemáticas.

Palestina representa para los refugiados reasentados en Chile el espacio del hogar originario. La mayoría de ellos no nació en Palestina y no ha vivido en ella. Sólo se nutren de las memorias transmitidas generacionalmente en el seno familiar, las cuales construyen postmemorias que serán centrales en sus vidas y en sus identidades. Ser toda una vida refugiados es un contexto que entrega mayor fuerza a las postmemorias que se basan en el espacio del hogar originario, pues es a partir de él que los refugiados palestinos repartidos en diferentes lugares del mundo construyen el imaginario de pueblo, de comunidad.

Como hogar originario, pero a su vez imaginario, no encuentra su base sólo en los relatos familiares sino también en símbolos que son emblema de una pertenencia a un territorio ancestral al que se anhela volver. La bandera, las llaves de las casas que alguna vez habitaron generaciones pasadas, Jerusalén, los Olivos, los Naranjos, son símbolos que caracterizan el imaginario de Palestina y son transmitidos y exhibidos con gran orgullo como prueba de su pertenencia al hogar originario.

Los refugiados palestinos que vivieron toda una vida en Iraq no se presentan como iraquíes, sus sentimientos de pertenencia no son con Iraq, como pueblo, nación o colectivo, sus sentimientos de pertenencia son con Palestina como lugar no vivencial. Ancianos, adultos, jóvenes y niños se presentan como palestinos. Su construcción identitaria en términos colectivos refuerza esta visión. La transmisión oral de costumbres y tradiciones, la construcción de puentes entre memorias sueltas, el remarcar la diferencia del acento árabe palestino frente a otros acentos árabes son, entre otros elementos, un reforzamiento identitario que marca los límites entre un *nosotros* y un *otro*.

La relevancia de la pertenencia a un hogar originario se relaciona también con una comunidad que comparte un lazo primigenio representado por la “sangre”. La mayoría de los relatos, pertenecientes a refugiados de distintas generaciones, recalcan la importancia de que corre sangre palestina por sus venas independientemente del lugar o territorio en el que se encuentren. La transmisión de una identidad que encuentra su referente en el hogar originario está presente desde el nacimiento y se materializa en un elemento distintivo como es la sangre.

El hogar originario como paraíso imaginado y retorno anhelado es otra característica relacionada con Palestina. Se efectúa, muchas veces en forma involuntaria, un realce de las virtudes del hogar originario. El cielo es más puro, la tierra es más fértil, la vida es mejor, el sabor de los frutos es más dulce. Se pueden enumerar diferentes aspectos de Palestina que son parte de un imaginario que se construye a partir de los relatos de las generaciones que vivieron en ella, pero que en una postmemoria conforman un ideal de hogar que se encuentra en un plano idealizado, es el paraíso al que se aspira retornar.

El hogar, en el desplazamiento/refugio, está sujeto a la relación permanente con un imaginario del mismo. El hogar que se habita, en el que se crece, se comparte, se duerme, se sueña y se vive es visto como un paréntesis, como un hogar en tránsito. El hogar originario como hogar anhelado, está situado en el retorno a Palestina. Expresado en una constante espera heredada de generación en generación y que es parte constitutiva de un sentimiento mayor de pertenencia, agrupa y entrelaza la vida de los refugiados en un significado social ubicado en el corazón del imaginario colectivo.

Algunas Consideraciones Finales.

El papel que desempeña la identidad colectiva es de gran importancia para acercarse a problemáticas relacionadas con desplazamiento forzado y refugio. La identificación con ciertos hitos, pertenencias y colectividades es un referente en la constitución de las personas como sujetos y como parte de una comunidad mayor. En contextos de refugio y desarraigo la memoria posee un papel fundamental en el proceso de conformación identitaria. Ésta es parte constitutiva de la identidad y se encuentran en una relación de mutua dependencia que permite reforzar y resignificar las identidades en cada nueva trayectoria de desplazamiento. Tomar en cuenta los conceptos de Identidad y Memoria, en sus planos colectivos, enriquece el análisis a realizar en comunidades con características diaspóricas que han vivido desplazamientos forzados obligándolos a asentarse fuera de su hogar originario.

En esta reflexión las identidades individuales y colectivas se construyen en nuevos escenarios de movilidad. Éste es el caso de los refugiados palestinos que fueron reasentados en Chile el año 2008. Es a partir de sus memorias que se aborda la conformación de identidades comunes o colectivas en un constante desplazamiento/refugio, integrando una mirada que toma en cuenta el papel relevante de las memorias sueltas y emblemáticas, que plantea Stern (2000), en este proceso de conformación.

La investigación y constante reflexión en torno a estos conceptos, intenta acercarse a ellos desde una mirada crítica en relación con la realidad específica que se quiere investigar. Para ello se plantearon los tres espacios analíticos articulados que están en permanente relación con la conformación de identidades del desplazamiento/refugio. El espacio de *la memoria emblemática*, de *las pertenencias compartidas* y *del hogar originario*, permiten reflexionar directamente sobre los procesos presentes en comunidades que se encuentran en constante desplazamiento/refugio. Abren un espacio de diálogo entre los conceptos de identidad y memoria en cuanto a su acercamiento a la realidad.

La construcción del espacio de las memorias emblemáticas permite que los refugiados se relacionen con su pasado de forma colectiva, a partir de nudos convocantes que le entregan validez social a las memorias sueltas referidas a un hito o hecho histórico específico. Se conforman relatos unificados que seleccionan aspectos significativos de la comunidad expresados en imaginarios sociales que identifican a un grupo específico. Las memorias emblemáticas de la *Nakbha*, la *Guerra* y *Al-Tanf o tierra de nadie* son el imaginario articulado de una historia común. Esta historia encuentra la estabilidad en un espacio dinámico de construcción, en las pertenencias colectivas que se mantienen en el tiempo: *la religión*, *la familia*, *la lengua* y *el refugio* cumplen esta función. Dichas pertenencias se sustentan en las memorias emblemáticas, pero también es a partir de ellas que éstas se reproducen y resignifican. Su relación es estrecha y de reciprocidad.

Transversal a la memoria emblemática y a las pertenencias compartidas se encuentra la utopía del hogar originario. La memoria emblemática de la *Nakbha* se nutre

de ella y las pertenencias compartidas se refuerzan a partir de su imaginario. Palestina se presenta como el anhelado retorno a un hogar originario pero a su vez imaginario, principal membresía de la comunidad constituida por los refugiados.

Tomando en cuenta los elementos que nutren la reflexión, esta investigación refuerza la idea de construcciones identitarias articuladas por distintos espacios de la realidad, visión que permite comprender de mejor manera la identificación que colectividades realizan en torno a distintos elementos. La identidad del desplazamiento/refugio -construida, significada y resignificada- a partir de los tres espacios mencionados, muestra la importancia de la memoria en su dimensión suelta y emblemática, como un intento por acercarse a contextos de desarraigo provocados por el desplazamiento forzado y un posterior refugio. Así mismo, las pertenencias compartidas muestran las distintas membresías a las que adhiere la comunidad y que les otorga estabilidad como tal.

Reconocer la importancia de estos espacios en la construcción identitaria permite el conocimiento amplio de una comunidad y el por qué de su pensar y obrar, sin encasillarla en preconcepciones presentes muchas veces en el sentido común sin bases fundamentadas. Situación que puede generar identidades basadas en una sola pertenencia con posibilidades de constituirse en *identidades asesinas*, como muy bien plantea Maalouf (2008). Por ello, la investigación plantea dar a conocer la construcción identitaria a partir de su complejidad, en cuanto constructo que se conforma por la articulación de diferentes espacios. Éste es el aporte de la investigación al incorporar los tres espacios mencionados en el análisis de la construcción identitaria, caracterizada por un contexto de desplazamiento/refugio que identifica a la comunidad palestina dispersa alrededor del mundo.

La identidad del desplazamiento/refugio también está en estrecha relación con el concepto de diáspora. El elemento diaspórico es de gran importancia en la construcción de identidades de desplazamiento/refugio como contexto colectivo compartido. La

diáspora según Trigo (2000), caracteriza a grupos humanos que viven fuera de su territorio debido a desplazamientos forzados. Muchas veces en situación de refugio se reproducen dinámicas que generan comunidades con características diaspóricas. Se mantiene viva la memoria relacionada con el lugar de origen, siendo un elemento articulador de la identidad colectiva, transmitida y reproducida como un compromiso con la comunidad y su cohesión. Se mantiene vivo el ideal de un regreso al hogar originario como eje central en el imaginario individual y grupal. La primacía de los elementos identitarios diferenciadores que marcan la membresía y pertenencia a la comunidad diaspórica genera, en la mayoría de los casos, un autoaislamiento de la sociedad en la que se encuentran asentados.

Esta característica diaspórica, que caracteriza a grupos que vivieron desplazamientos forzados, la encontramos presente en las memorias de los refugiados palestinos reasentados en Chile. En relación a su vida en Iraq, se reforzó la pertenencia a Palestina como elemento central en su articulación como colectividad. Es clave en este contexto, para entender el surgimiento de elementos diaspóricos, la situación que vivieron y viven los refugiados palestinos en la mayoría de los países de Medio Oriente.

En muchos de estos países los refugiados se encuentran excluidos de los derechos ciudadanos y no pueden optar a la nacionalidad del país en el que se encuentran, se crea un contexto donde la diferenciación a partir de la segregación y exclusión se refuerzan de forma cotidiana. Muchos refugiados siguen viviendo en campamentos desarrollando dinámicas similares a las que poseían con anterioridad en Palestina (distribución de los barrios, redes sociales, reciprocidad, por mencionar algunos ejemplos). Si bien, los campamentos a lo largo de los años se conformaron como mini ciudades, la segregación no deja de ser menos fuerte y da pie a la creación de una división clara entre el *nosotros* como refugiados palestinos pertenecientes a Palestina y los *otros* como los países donde viven su refugio.

En este escenario el elemento diaspórico que realza la utopía del hogar originario idealizado y la vuelta a éste, surge como una pertenencia necesaria a un imaginario mayor

que cumpla la función de proporcionar una identificación compartida. Éste es el papel del imaginario relacionado a Palestina.

Si bien, la población refugiada palestina que vivía en Iraq poseía características particulares (no vivían en campamentos y tenían acceso a ciertos beneficios en el régimen de Sadam Hussein), no existía la posibilidad de optar a una integración que los igualara en términos de derechos con la población iraquí. Este contexto pudo motivar que la comunidad palestina reforzara los elementos que los unían como colectivo, centrados en fuertes memorias emblemáticas, pertenencias culturales consolidadas generacionalmente y un imaginario que resalta la idea de Palestina como hogar originario.

El elemento diaspórico, visto como el realce del hogar originario al que se sueña regresar, se expresa hoy día como un eje articulador de la identidad de los palestinos refugiados y actualmente reasentados en Chile. En este contexto surgen interrogantes que no pudieron ser resueltas en la investigación, pero que son necesarias presentar como problematizadores de la realidad para futuras investigaciones.

Estas se relacionan con el nuevo contexto en el que se encuentran actualmente: el reasentamiento en Chile. Si bien, la comunidad palestina que vive en Chile es la más grande fuera del mundo árabe¹⁴, su integración a la sociedad chilena lleva bastantes años. La mayoría de los integrantes son segunda o tercera generación de palestinos y aunque reconocen su origen palestino la mayoría se considera chileno, participando activamente al interior de la sociedad como un miembro más de ella. En este escenario de integración es importante mencionar que los hijos de los palestinos que nazcan en Chile obtendrán la nacionalidad chilena, mientras que sus padres o familiares pueden optar a ella luego de haber vivido 5 años en territorio chileno, según la legislación vigente.

En este nuevo contexto, con una comunidad palestina ya integrada y con la posibilidad cierta de obtener una nacionalidad, ¿qué pasará con el imaginario común que cohesionaba la identidad colectiva en el anterior contexto de desplazamiento/refugio?

¹⁴ La población de origen palestino asciende a un número de 350 mil personas aproximadamente, la mayoría de ellos son descendientes de palestinos que ya alcanzan la cuarta generación nacida en Chile.

¿Qué papel jugarán las memorias emblemáticas en este nuevo escenario, cuál será su resignificación y qué cambios traerá éste? ¿Qué pasará con los elementos diaspóricos que caracterizan a los refugiados palestinos, se mantendrá la pertenencia y membresía a una comunidad mayor representada por Palestina como eje articulador de una identidad común, o será remplazada por una integración al nuevo territorio que los acoge? ¿Se mantendrá la sensación de encontrarse fuera de lugar, como menciona Said (2001), o será que ésta acompaña permanentemente a las identidades del desplazamiento/refugio en una constante resignificación y remembranza del lugar al que se pertenece pero que nunca se alcanzó a conocer?

Es importante mencionar que la relación entre memoria e identidad, como herencia que se comparte con una comunidad de pertenencia, se construye en un juego permanente entre los grupos que poseen imaginarios comunes y una alteridad. Este encuentro permite un mutuo reconocimiento social a partir de una distinguibilidad cualitativa (Giménez, 2002), expresada en la autoafirmación y la asignación identitaria. Tanto la visión del propio grupo como la de la alteridad son indispensables para la construcción de nuestra memoria e identidad. Si bien, en esta investigación se presenta la construcción de la identidad de desplazamiento/refugio de los refugiados palestinos reasentados en Chile, las memorias y relatos de las alteridades también son parte de dicha construcción. Acercarnos a esa alteridad desde la propia voz y memoria de sus protagonistas es un desafío que quedó pendiente en esta investigación, y que abre nuevas preguntas en cuanto las visiones e imaginarios que se construyen de un mismo hecho histórico.

Estas interrogantes abren nuevos caminos a problematizar. La identidad y la memoria en su relación de mutua dependencia, en conjunto con los espacios analíticos que presenta esta investigación, pueden ser puentes que ayuden a la comprensión de las problemáticas señaladas y a la formulación de nuevas interrogantes en relación a contextos de desplazamiento refugio. Ya sea en los refugiados palestinos reasentados en Chile o en nuevos escenarios de desplazamiento forzado, donde el hogar originario se presenta como la utopía cohesionadora, la relación entre identidad y memoria siempre

será un espacio que permita comprender y dar a conocer imaginarios de realidades distintas y complejas, permitiendo ampliar y enriquecer nuestra visión de la realidad compuesta por múltiples memorias e historias.

Bibliografía

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) 2000 *La Situación de los Refugiados en el Mundo, cincuenta años de acción humanitaria* (Barcelona: ICARIA Editores).

Alfaro, Michelle y Wengert, Gabriela 2006 “¿Pueden los refugiados palestinos encontrar protección?”. *Revista Migraciones Forzadas: Desplazamiento palestino: ¿un caso aparte?*, N° 26 (marzo).

Amnistía Internacional 2007 *Documento – Iraq. Abusos contra los derechos humanos de la población palestina refugiada*. Disponible en:

<www.amnesty.org/es/library/asset/MDE14/030/2007/es>

Amnistía Internacional 2008 *Campo de Al-Tanf: continúa el drama de la población palestina que huye de Iraq*. Disponible en:

<www.amnesty.org/en/library/asset/MDE14/012/2008/>

Anderson, Benedict 1993 *Comunidades imaginadas* (México DF: Fondo de Cultura Económica).

Arozamena, María 2005 *Historia del otro: una doble mirada al conflicto árabo-israelí*. (Barcelona: Interpón Oxfan).

Borsani, María Eugenia 2008. “Pasado e Identidad: la traza rememorativa en la construcción identitaria” en Alcalá, Raúl y Gómez, Mónica (coords.) *Construcción de identidades* (México DF: Universidad Nacional Autónoma de México – Facultad de Estudios Superiores Acatlán).

Chambers, Iain 1995 *Migración, cultura, identidad* (Buenos Aires: Amorrortu editores).

Garcés, Mario; Milos, Pedro y Olguin, Myriam (comps.) 2000 *Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (Santiago: Editorial LOM).

Giménez, Gilberto 2000 “Material para una teoría de las identidades sociales” en *Frontera Norte* (Tijuana) Vol. 9, Núm. 18, julio-diciembre.

Giménez, Gilberto 2002 “Paradigmas de identidad” en Chihu, Aquiles (coord.) *Sociología de la identidad* (México DF: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa librero-editor).

Jelin, Elizabeth 2002 *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI España Editores).

Maalouf, Amin 2008 *Identidades Asesinas* (Madrid: Alianza Editorial).

Milos, Pedro 2000 “Memoria Colectiva: entre la vivencia histórica y la significación” en Mario, Garcés; Milos, Pedro y Olguin, Myriam (comps.) *Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (Santiago: Editorial LOM).

Ministerio del Interior del Gobierno de Chile 2008 *Preguntas y respuestas sobre el reasentamiento humanitario de 29 familias palestinas en Chile* en <www.extranjeria.gov.cl_cuestionario_para_la_prensa.pdf>

Pappé, Ilan 2007 *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos* (Madrid: Ediciones Akal).

Pappé, Ilan 2008 *La limpieza étnica de Palestina* (Barcelona: Crítica).

Pollak, Michael 2006 *Memoria, olvido, silencio* (La Plata: Al margen Editorial).

Roniger, Luis 2008 “Identidades colectivas: avances teóricos y desafíos políticos” en Bokser, Judit y Velasco, Saúl (eds.) *Identidad, sociedad y política* (México DF: Universidad Nacional Autónoma de México).

Said, Edward 2001 *Fuera de lugar. Memorias* (Barcelona: Grijalbo Mondadori).

Stern, Steve 2000 “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973 – 1998)” en Garcés, Mario; Milos, Pedro y

Olguin, Myriam (comps.) *Memorias para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (Santiago: Editorial LOM).

Trigo, Abril 2000 “Migrancia: memoria: modernidad” en Moraña, Mabel (ed.) *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina. El desafío de los estudios culturales* (México DF: Editorial Cuarto Propio, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana).

Tupper, Rodrigo 2008 en *Chile, País de Acogida* (Santiago). En <www.vicaria.cl> acceso 13 de abril.

Waldman, Gilda 2006 “La cultura de la memoria: problemas y reflexiones” en *Revista Política y Cultura* (México DF) N° 26 (Otoño).

Waldman, Gilda 2007 “Postmemoria: una primera aproximación” en Aguiluz, Maya y Waldman, Gilda (coords.) *Memorias (in)cógnitas. Contiendas en la historia* (México DF: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigación Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades).